

Caracas tenía un frontón de pelota vasca... ¿Volverá a tenerlo?

Elite.

Quede para los eruditos asignar una antigüedad determinada al viejo juego de la pelota y señalar la época en que los vascos comenzaron a practicarlo tal cual lo hacen hoy en las modalidades de mano desnuda, pala, paleta y cesta.

Sólo nos cabe consignar que sus orígenes en el genuino estilo que le imprimieran los vascos se pierde en la historia de este viejo pueblo de los Pirineos.

En una de sus provincias, la Baja Navarra, existen dos tumbas con la inscripción curiosa de una mano, una pala y una pelota, la trilogía simbólica de la afición racial, que los siglos no han podido borrar. Corresponden a los sepulcros de Guillermo Iriarte, fallecido en 1629 y Manetx Surutxaar que murió en 1784. Dos ídolos para dos siglos distintos y la misma pasión deportiva de un pueblo.

Dónde nace el pelotari

De las modalidades de pelota vasca, la practicada a mano desnuda es acaso la más viril y sin lugar a dudas la original.

Este es el género que más se practica en Euskadi, el genuinamente popular que ocupa a los niños en el recreo y preocupación especial de la juventud deportiva del país.

Hay quienes perseveran en esta modalidad cuando sus facultades se cotizan entre la afición con caracteres destacados y otros derivan su afición a la herramienta, especializándose a la pala o la cesta. Esta última modalidad es la que ofrece perspectivas más ventajosas al profesional y la única aceptada como espectáculo en el extranjero.

Pero el jugador de cesta punta que actúa en canchas del Brasil, México, Tijuana, La Habana, Miami, Milán, Turín, El Cairo, Alejandría, Bruselas, Shangai, Tien-Tsin, Manila, que en esas y otras capitales existen frontones donde la pelota vasca tiene vida activísima y exitosa, se ha iniciado jugando a mano desnuda en cualquier pueblo o aldea de Euskadi, el juego del que se derivan las demás modalidades.

Aunque estas se practiquen indistintamente en todas las regiones vascas existen en algunas de ellas marcadas tendencias preponderantes hacia una determinada y así como no se discute la supremacía de Bilbao en la especialidad de pala, Markina y Villabona mandan a cesta-punta, Navarra supera a sus provincias hermanas en remonte y la de Guipúzcoa, dedica cariño especial a la forma original de juego, la de mano desnuda. En el País Vasco no existe una Casa Consistorial sin un pequeño frontón en sus soportales, como si ésta fuera una de sus funciones, ni una iglesia sin atrios y sin la inscripción: "Pilotan jokatzeta debekatua dago" (se prohíbe jugar a la pelota) y no se concibe una aldea, por pequeña que sea, sin frontón, como no se concibe la falta de Iglesia.

Frontones improvisados existen muchos, tantos que habrá pocos edificios que estén limpios de redondas manchas de pelota en su pared más capaz, donde es muy frecuente leer la misma advertencia que el pórtico de la iglesia.

Allá en los soportales del Ayuntamiento, se reúnen los chicos después de la clase y aún infinidad de veces, culpablemente durante ella. Serán diez o acaso una veintena. Tropezándose, estorbándose mutuamente siguen con la mirada y los gestos nerviosos las fascinadoras evoluciones de la pelota, que no cesa en su movimiento de rebotar en la pared y volver a ella a impulsos de manos ya hinchadas de tanto golpearla.

Así continuarán, jadeantes, sudorosos, deshechas las alpargatas de cáñamo que calzan sus pies, hasta que la noche les impida divisar la pelota.

El frontón

Distingamos, primero, el frontón al aire libre, sin techado, del frontón cubierto y especialmente acondicionado para espectáculo pagado.

Decimos intencionadamente espectáculo pagado, porque en los frontones abiertos se celebran con frecuencia magníficos y siempre son gratuitos.

Estos constan de una pared frontal de piedra, revestida de cemento y cuidadosamente alisada y otras que franquee su parte izquierda a todo lo largo del rectángulo que queda definido por las dimensiones de ambas. Toda la superficie del piso es de cemento, cuidado con especial esmero de que no sea excesivamente resbaladizo, ni áspero en demasía, circunstancias que dificultarían el ágil desplazamiento y la estabilidad necesaria que requiere el difícil juego de la pelota.

En el frontis, que de esta manera se designa a la pared frontal donde es necesario golpear la pelota, aproximadamente a la altura de la cintura y de uno de los extremos al otro, existe un cinta de hierro pegada a la pared, de un ancho variable entre 8 y 10 cms. Si la pelota toca la pared más abajo que esta chapa o sobre la misma, el jugador que la ha impulsado ha cometido una falta.

Los frontones cubiertos o cerrados tienen las mismas características de terreno de juego, pero tienen a su derecha una gradería especialmente acondicionada para espectadores.

Generalmente los frontones abiertos se acondicionan para practicar en ellos toda clase de modalidades y son muy amplios, en tanto que los cerrados se construyen generalmente para una determinada a que orientan su gestión. Los hay acondicionados para el juego a mano, a pala y cesta.

De los primeros existen dos géneros que corresponden a los ordinariamente utilizados por los vascos de una y otra vertiente de los Pirineos. Los vascos de Lapurdi, Zuberoa y Benabarra, provincias anexionadas por Francia, llaman trinquete a su frontón y esta diferencia de nombre corresponde a otra de características, aunque no sustanciales si adicionales. Así tiene a mano izquierda un techado y una red, en el frontis una oquedad a manera de hemisferio y una diminuta pared adicional angulada, que prestan mayor movilidad al juego. Los de sus provincias hermanas emplean el frontón

liso que ha servido de modelo para la construcción de los muchos erigidos en el extranjero, y el que se construyó en Caracas el año 1931.

Al habla con Francisco Iturzaeta

Francisco Iturzaeta, Patxi para sus paisanos y amigos, es un vasco recio y de fibra que apenas cuenta con 45 años de edad de los que 18 ha dedicado a Venezuela.

Formó parte de aquel primer grupo de pelotaris que se contrató para inaugurar el frontón de pelota vasca que se estaba construyendo en Los Caobos. Cuando éste cesó temporalmente en 1937, Iturzaeta era un ciudadano más en el país, en él supo crear amistades sinceras, llegó a identificarse con sus problemas y sin apenas darse cuenta se vinculó de tal manera a ese pueblo que otrora dedicara, sin regatear, aplausos al artista de la cancha, que han transcurrido ya 18 años fuera de Markina, su pueblo de origen, cantera de pelotaris de cesta-punta, un florón de Euskadi, el viejo País Vasco.

Casi todo ese tiempo lleva viviendo en El Valle. En él se estableció con una vaquera cuando dejó no sin nostalgia la cesta y la pelota, cuando todavía podía haber cosechado laureles y mucho dinero; pero tampoco Venezuela le ha negado generosidad y después de una vida activa al servicio de la industria y el comercio del país, Iturzaeta goza de una envidiable posición. El caballero de la cancha, el hombre íntegro y honrado que lo dió todo por el ancestral deporte, goza de la confianza y prestigio que merece en el amplio círculo de sus actividades.

Lo hallamos en su establecimiento, "La Deliciosa" situado en el camino Real del Valle, afanado en ocuparse personalmente del negocio. El acento de su voz denota claramente su origen y aún las expresiones criollas que emplea frecuentemente tienen un sabor vasco de pronunciación inconfundibles.

No tarda en conducirnos obsequiosamente a su casa y mostrarnos sus "herramientas" una cesta de mimbre viejo y una pelota, que guarda con unción, como una reliquia en el fondo de un baúl.

Este hombre, ordinariamente de una seriedad simpática y poco comunicativa, muy poco locuaz, muy vasco, nos habla animadamente después de conocer el objeto de nuestra visita. Parecen haberse dado cita todos sus recuerdos y agolparse en su mente para guardar impaciente turno en la voz de Patxi.

El frontón de Los Caobos

– ¿Cuándo se inauguró el frontón? –preguntamos para ayudarle a ordenar sus recuerdos.

– En 1932. El primer plantel de jugadores llegó a Caracas en 1931, pero tardaron todavía en terminarlo y no pudo inaugurarse hasta unos meses más tarde.

– ¿Dificultades?

– Sí, las hubo. Había que cuidar de algunos detalles técnicos y tardaron en resolver algunos problemas. Recuerdo que nadie conocía exactamente la forma de fabricar el piso de la cancha en las condiciones requeridas por el juego.

– ¿Dónde estaba situado el frontón?

– ¡Ah!, los caraqueños lo conocen perfectamente. El lugar correspondía exactamente a la parcela donde existe hoy la Creole. En aquel entonces el frontón quedaba completamente aislado de casas. En esa zona no había sino arbustos y unos cafetales.

– ¿Qué dimensiones tenía la cancha?

Hace un visible esfuerzo por reunir sus recuerdos –tendría 60 metros de largo por diez de ancho.

Y añade a manera de comentario –sí, porque tenía 15 cuadros y estos eran de cuatro metros.

– ¿Qué aforo tenía el frontón?

– Había cinco filas de asientos, con un total de casi 600 y otros 200 en los palcos. Estos unidos a las sillas de cancha, apenas si llegaban a mil en total.

– ¿Recuerda los nombres de los pelotaris que integraron el primer cuadro de jugadores?

– ¡Cómo no!... y abandona su asiento para buscar unas fotografías.

– Aquí están: Juaristi –nos dice señalando por orden, los jugadores que aparecen en el grupo–, Uria, Uriona, Rekalde, Uriona I, Iriondo II, Iturzaeta, Palau, Zumalabe, Irizar, Muñoz, Areito ("el divino calvo", Garmendia, Guruzeaga, Larrañaga, Ulazia ("Walquiria").

– ¿Hay alguno más del grupo que resida actualmente en Caracas además de usted?

– Sí, está Irizar. Martín era una de las figuras más destacadas del cuadro, y un magnífico compañero. También ancló definitivamente en Caracas, hace algunos años y casi somos vecinos. Hombre dinámico y gran cazador, es muy conocido en distintas esferas caraqueñas.

– Todos los que formaban el plantel, eran vascos?

– ¡Ah, se refiere al apellido, Palau que figura en el cuadro... ese era catalán, el único del grupo que no era vasco.

– Y... ¿qué es eso de "Walquiria"?

– Así le apodaban a Ulazia, porque en aquella época participaba en las pruebas hípicas un caballo de ese nombre con facultades de excepción. Como también las poseía nuestro compañero. De ahí que quedara con ese apodo de "Walquiria", el caballo campeón de las pistas.

– ¿También se jugaba caballos con la afición de hoy?

– Se jugaba mucho.

– ¿Quién era el mejor delantero de ese primer grupo?

– Areito.

Y Urkidi, que está presente en la conversación, nos dice con señas que puede serlo el mismo Iturzaeta, pero este, ocupado en servirnos un vaso de cerveza, no ha debido advertirlas.

– ¿Como zaguero? –proseguimos.

– Iriondo, sin duda, era el mejor.
 – ¿Quién les contrató a ustedes en Euskadi?
 – Modesto Aiza, residente en Caracas desde hacia algún tiempo, un chico de Zumaya. Este regenta actualmente los frontones "Recoletos", de Madrid, "Zaragozano" y otro en Vigo.

– ¿Qué les ofreció entonces?

– Nos pagaban 750 Bs. por mes y primas por quinielas ganadas.

– Ha cambiado Caracas desde entonces.

– Naturalmente, en aquella época pagábamos cinco bolívares por la pensión y era buena. Hay que tener en cuenta que todavía Caracas era un pueblo. No había nada edificado, en San Agustín, y en San Bernardino no existían sino unas vaqueras y todo lo que es hoy Los Caobos eran cafetales.

– ¿Qué modalidades se practicaban?

– La de cesta-punta, únicamente. El programa se componía de quinielas y partidos. Se celebraban una sesión de 3 a 5 de la tarde y otra de 9 a 12.

– ¿Qué particularidad distintiva tiene el juego de cesta-punta a las demás de cesta?

– En el juego llamado de remonte, que es otra modalidad de cesta que se juega mucho, la pelota rebota violentamente en la herramienta y se devuelve a la pared frontal golpeándola. En la modalidad de punta hay que recoger la pelota en el hueco de la cesta, parándola para impulsarla nuevamente. La cesta a punta es la señorita y el remonte el trabajador –y sale así sin esfuerzo, la figura a que el vasco es tan aficionado.

– ¿En qué consiste la quiniela?

– En la quiniela intervienen seis jugadores que llevan inscritos sus números en la espalda, los correlativos del uno al seis. Juegan alternativamente un tanto unos contra otros hasta que cualquiera de ellos alcance seis victorias y un segundo logre cinco.

– Eso parece el "cinco y seis", le interrumpimos.

– No lo es, pero tuvo su influencia en el Hipódromo, porque desde entonces existe la modalidad de la combinación.

Y aquí nos explica Iturzaeta que el frontón atravesó momentos difíciles en los primeros momentos. El juego tenía pocos adeptos, porque a lo desconocido de la modalidad se unía el escaso aliciente que le prestaba la forma de quiniela establecida en un principio.

En esta época se apostaba en la quiniela por ganador, solamente. Hasta que llegó procedente del Brasil, unida al portentoso juego que desarrollaba Zumalabe, la novedad del doble, consistente en acertar el número, formando por las cifras que ostentaban los jugadores vencedores en seis y cinco juegos.

– ¿Buenos dividendos?

– Generalmente, sí, pero los hubo de excepción. Recuerdo que nuestro compañero Larrañaga dió una vez opción a quinientos bolívares por cada boleto de cinco, que ésta era el usual.

– ¿Existía afición?

– Muchísima afición. El frontón de Caracas tuvo vida activísima después de las pequeñas dificultades iniciales y allí se reunía lo más selecto de la sociedad caraqueña.

– ¿Se modificó substancialmente el cuadro de jugadores para la segunda temporada?

– Se hicieron nuevas y valiosas adquisiciones. El segundo cuadro estaba integrado por: Ulazia, Mendizabal, Laka, Basabe, Juaristi, Ulazia II; Markina, Elizondo (el andoaindarra), Lasa, Osa, Onaindia (el manquito), Rentería (el conejo), Iturzaeta, Gisasola e Iturriaga, esos que aparecen en esta fotografía junto a Muñoz, el intendente y Modesto Aiza, el empresario, –nos dice ofreciéndonos la gráfica.

– ¿Algún destacado?

– Onaindia, apodado cariñosamente "el manquito" por la afición, era un ídolo del público caraqueño y uno de los elementos más destacados del cuadro, en aquella época era el fenómeno de la cancha.

– ¿Vive también actualmente en Caracas?

– Sí, él e Irizar fueron a jugar al Brasil cuando se cerró el frontón, pero ambos volvieron a Caracas hace ya muchos años.

– ¿Recuerda algún partido particularmente competido?

– El jugado para la clausura de la segunda temporada fué de lo más movido y la sorpresa de su desenlace hizo perder mucho dinero a algunos. Ya formaba pareja con Irizar –añade, como si el recuerdo le prestara una sonrisa de satisfacción– para jugar contra el fuerte conjunto integrado por: Juaristi y Uriona II. Tal era la confianza que inspiraba este cuadro que antes de iniciarse el peloteo se apostaba doble contra sencillo, 20 contra 10 y hasta 8... La cátedra fracasó estrepitosamente y conseguimos llegar hasta la meta de treinta tantos sin que nuestros adversarios pudieran sobrepasar los diez y siete.

Hubo otro partido memorable –nos interrumpe cuando iniciábamos otra pregunta– pero no me refiero precisamente a la calidad de juego desarrollado, sino al accidente que ocurrió en su transcurso. Jugaban Guruzeaga e Iriondo contra Areito y Uria, cuando Areito, al recoger violentamente un rebote con la punta, dió un tremendo pelotazo en la cabeza a Guruzeaga. El golpe era muy grave y la operación que fué necesario practicar muy peligrosa. Trasladado a la Clínica de Caracas fué sometido a intervención quirúrgica que practicó el doctor Castillo, quien le atendió ya en la misma cancha desde los primeros momentos, era un asiduo del frontón. Gracias a su pericia pudo Guruzeaga seguir jugando.

– ¿Hubo algún venezolano que se inició en el juego de la pelota?

– Hubo varios y algunos se dedicaron al deporte de la pelota con tanta afición y tan buena preparación técnica, que podían haber intervenido como profesionales, si la clausura del frontón no se hubiera precipitado.

– ¿Recuerda algunos nombres?

– ¡Claro! Los hermanos Perdomo, hijos, apuntaban muy bien y jugaban ya con soltura admirable. Arnal, el doctor Paco Banch, Gallineta, el doctor Sánchez Olabarría y otros jugaban la pelota como si hubieran nacido en Markina o Villabona... ¡que ya es decir!...

– Hasta hubo un profesional –nos dice con entusiasmo–, Lairise, llegó a jugar con esa categoría en la cancha de Los Caobos.

– Y Ud. ¿Alguna otra afición, además de la pelota?

– El mus (tradicional juego vasco de naipes), aunque nunca pude ganar a mis competidores más temibles: el alcalde y el alguacil del simpático pueblo de Markina –nos dice riendo Patxi–. Además... me gusta leer, me entretienen las novelas policíacas... –y como ahora sonriéramos nosotros, añade en tono festivo: ¡Algo tenía que quedar de mi profesor Amado!...

Y dejamos a Patxi con sus recuerdos de Markina, acariciando su pelota y la vieja cesta de mimbre que guarda como un tesoro en el fondo de su baúl.